

radamente la vejez. El epíteto *facilis* aplicado al sueño, es felicísimo, como el de *levis* aplicado antes á la juventud. No acabaré esta nota sin advertir que así como en la *Juventud*, veneraron los antiguos una diosa en la *Vejez*. Personificada por la mitología esta calamidad, fué preciso señalarle ascendientes, y se la hizo hija de la *Noche*, como á la *Juventud*, hija de Júpiter. La alegoría es tan clara que no necesita esplicacion.

V. 11. *Quid æternis...* Otra antítesis con *æternis consiliis*, y *minorem animum*. Con ella no solo hace resaltar el poeta el poco fundamento de las inquietudes de Quintio, sino que imprime el sello de la evidencia á uno de los mas importantes preceptos de la moral universal. «Limitados y mezquinos mortales (parece decir el poeta) ¿como, cuando un soplo basta á hundiros, os fatigais en tomar precauciones contra determinaciones eternas, de que no podeis contrariar el curso, ni neutralizar las influencias?» A solas cinco palabras reduce Horacio esta idea, y su enérgica precision debia servir para grabarla profundamente en los ánimos de todos. Las lenguas modernas no pueden imitar tan sublime laconismo.

V. 16. *Assyriæque nardo...* Pomada esquisita, hecha de *nardo*, que se criaba en la India.

ODE XII.

AD MÆCENATEM.

Nolis longa feræ bella Numantiæ,
Nec durum Annibalem, nec Siculum mare
Pœno purpureum sanguine, mollibus
Aptari citharæ modis:

V. 21. *Quis devium scortum...* Esto es lo único que la decencia ordenaría hoy suprimir de todas las distracciones, á que para calmar sus inquietudes exhortaba á Quintio el poeta. Pero debe advertirse, primero, que él no proponía llamar aquella moza, sino para que tocase el laud; segundo, que la vida de los romanos del tiempo de Horacio era mas sensual que en los tiempos modernos, y seria injusto juzgar á los que vivieron en sociedades constituidas de cierta manera, con arreglo á los hábitos que creó en otras una religion espiritual y pura.

V. 23. *In comptum Lacænxæ more...* Yo leí en mi primera edicion *incontam* en este verso, y *nodo* en el siguiente, como despues de Xifilino, lo habian hecho varios editores, pero observando que *in comptum nodum* es la leccion unánime de los manuscritos, y la de casi todas las ediciones, me he decidido á restablecerla. La idea espresada por la palabra *incontam* me parece ademas contraria á la intencion del poeta, pues cuando trataba de que se llamase á una tañedora de laud, no era natural que la quisiese *mal peinada*. *Religare comam in comptum nodum* es seguramente una frase espresiva. Por lo demas las doncellas de Lacedemonia llevaban por lo comun el pelo suelto, y recogido las matronas.

ODA XII.

A MECENAS.

No al son de blanda lira
Esperes que yo cante
De la feroz Numancia
Batallas y desastres,
Ni el sículo mar tinto
En africana sangre;

Nec sævos Lapithas, et nimium mero 5
 Hylæum, domitosque Herculeâ manu
 Telluris juvenes, unde periculum
 Fulgens contremuit domus

Saturni veteris. Tuque pedestribus
 Dices historiis prælia Cæsaris, 10
 Mæcenas, melius, ductaque per vias
 Regum colla minantium.

Me dulces dominæ Musa Licymniæ
 Cantus, me voluit dicere lucidum
 Fulgentes oculos, et bene mutuis 15
 Fidum pectus amoribus:

Quam nec ferre pedem dedecuit choris,
 Nec certare joco, nec dare brachia
 Ludentem nitidis virginibus, sacro
 Dianæ celebris die. 20

Num tu, quæ tenuit dives Achæmenes,
 Aut pinguis Phrygiæ Mygdonias opes,

Ni rigores de Anibal,
 Ni de Hileo desmanes,
 Ni á feroces Lapitas,
 Ni á engreidos gigantes,
 Por Alcides vencidos,
 Que de Saturno audaces,
 Estremecer hicieran
 El alcázar brillante.
 Tú, mejor que yo en verso,
 En prosa rica y fácil,
 Presentarás, Mecenas,
 De Augusto los combates,
 Y á su carro amarrados,
 Monarcas arrogantes.
 Mientras loa mi Musa
 Los cantos celestiales
 De tu Licimnia, el fuego
 Con que sus ojos arden,
 Y el amor con que el tuyo
 Premiar y aumentar sabe.
 De Diana en las fiestas
 Diré cual sobresale,
 Sea que alterne en chistes,
 O que figure en bailes,
 O manos de doncellas
 Con sus manos enlace.
 Y ¡qué! ¿por los tesoros
 De Midas ó Aquemanes,
 Por cuanto aroma y perlas
 La Arabia te brindase,

Permutare velis crine Licymniæ,
Plenas aut Arabum domos?

Dum flagrantia detorquet ad oscula 25
Cervicem, aut facili sævitiâ negat
Quæ poscente magis gaudeat eripi,
Interdum rapere occupet?

NOTAS.

Casi todos los poetas anacreónticos modernos han imitado el principio de esta oda, cuyo estilo, proporcionado á los objetos que trata, es enérgico y grandioso en los tres primeros cuartetos, y armonioso y delicado en los cuatro últimos.

V. 1. *Numantiæ*... Todos saben la obstinada resistencia que opuso Numancia á los romanos. Sin torres, dice Floro, sin murallas, esta ciudad, situada sobre una altura cerca del Duero, resistió por catorce años con cuatro mil celtiberos á cuarenta mil romanos. Las ruinas de aquella antigua ciudad se ven aun hoy en las inmediaciones de Soria.

V. 2. *Durum*... En algunas ediciones se ha introducido *dirum*; pero la primera es la lección de los manuscritos antiguos. *Sic habent membranæ veteres*, dice Torrencio. Yo añadiré que las ediciones de Loscher y primera de Venecia leen como los manuscritos.

Annibalem... *Anibal*, hijo de Amilcar Barca, hábil y feliz general cartagines, militó en España á las órdenes de su cuñado Asdrubal, y cuando éste fue asesinado, le reemplazó en el mando del ejército, teniendo apenas veinte

Darías tú ni un solo
Cabello de tu amante,
Cuando á tu ardiente labio
Une su faz suave?
¿O esquivas afectando,
Gusta que la arrebatas
Los besos que te niega,
Mientras en juego agradable,
Tambien ella en robarlos
A veces se complace?

y seis años de edad, en el de 221 antes de J. C. Fiel al juramento que, niño aun, habia hecho en manos de su padre, de ser siempre enemigo implacable de Roma, determinó lanzar sus legiones de la península, y empezó por apoderarse de Altea (hoy Ocaña), y sometió en seguida el territorio de los Olcades, de que aquella ciudad era la capital, y los países vecinos. Al año siguiente entró en las tierras de los vaceos, penetró en *Salamanca* (Salamanca), y se habria apoderado de todo el país entre el Duero y el Ebro, si una formidable liga de carpentanos no le atajase. Deshízolos, y revolviendo sobre la costa del mediterráneo, se puso sobre Sagunto, que tomó despues de un sitio de ocho meses, á pesar de las reclamaciones de los romanos. Para vengar las hostilidades cometidas contra una ciudad aliada, declararon estos la guerra á los cartagineses; y Anibal, formando al punto el proyecto de trasladar á Italia el teatro de ella, pasó los Pirineos, arrolló primero á los galos, y despues á los alobroges, que quisieron impedirle el paso, atravesó los Alpes por entre barrancos y derrumbaderos, y el 15 de noviembre del año 218 antes de la era cristiana, se encontró en fin en las llanuras de la Insubria (el Milanesado). Aunque disminuido considerablemente su ejército

en tan larga y peligrosa marcha, atacó y tomó á Turin, y esta conquista le proporcionó aliados entre los pueblos de la Galia Cisalpina. Acudió Publio Escipion á atajar los progresos del africano, y derrotado por él cerca del Tesino, se vió obligado á retirarse. Sempronio, que con nuevas fuerzas esperaba en las inmediaciones de Trebia, tuvo la misma suerte; y la misma tuvo á la primavera siguiente, cerca del lago Trasimeno, un tercer ejército romano, mandado por el cónsul Flaminio. El vencedor asoló la Ombria y el Piceno (la Romaña y la Marca de Ancona), penetró despues en la Apulia, y obligó á los romanos á enviar contra él á Fabio Máximo, con el carácter y los poderes de dictador. Este se limitó por algun tiempo á marchas y contramarchas, con las cuales esperaba cansar y disminuir las tropas de su rival, mientras se presentaba una ocasion favorable para aniquilarle; y pareció presentarse en efecto, cuando forzado *Anibal* por los movimientos de Fabio, ó engañado por guias infieles, se vió encerrado en los desfiladeros de Casilino, cuyas cumbres estaban coronadas por el ejército romano. En tal aprieto, reunió el cartagines mil bueyes, les hizo atar á los cuernos unas teas encendidas, y lanzándolos sobre las alturas, logró aterrar á los enemigos que las ocupaban, y forzar el paso sin pérdida. Impaciente el pueblo de Roma de lo que él llamaba lentitudes y temporizaciones de Fabio, exigió que se aventurase una batalla decisiva, y la aventuró en consecuencia el cónsul Terencio Varron contra el dictámen de su cólega Paulo Emilio, como dije en la nota al verso treinta y ocho de la oda doce del primer libro. En aquella batalla, llamada de Cannas, porque se dió en las inmediaciones de la ciudad de este nombre, quedó destruido el ejército romano, con muerte de mas de sesenta mil hombres, de los ochenta y seis mil de que se componia. *Anibal*, en vez de aprovecharse de la victoria para ir á acampar al pie de los muros de Roma, prefirió caer sobre Nápoles, y rechazado de allí, apoderarse de Cápua, y en seguida de Tarento. Pero aunque dueño de un vasto y rico territorio, necesitaba refuerzos para mantener su superioridad sobre los

enemigos; y Cartago, donde la envidia se ensañaba contra el mas ilustre de sus hijos, rehusó enviárselos, y le obligó por ello á mantenerse sobre la defensiva. En vano para hacer una diversion en favor de Cápua, que los romanos asediáran, se dirigió *Anibal* á Roma, y acampó á la vista de la ciudad; pues ella respondió á esta demostracion tardía y estéril, sacando á subasta los terrenos en que sentó *Anibal* su real, y vendiéndolos á altos precios, en tanto que desde luego se apoderaban de Cápua sus huestes, y de Tarento poco despues. No quedaba al general que durante largos años habia sido el terror de Roma, mas medio de continuar la guerra en Italia, que el de ser reforzado por su hermano Asdrubal, que con este designio habia marchado de España, y á la cabeza de un ejército atravesado ya los Apeninos. Pero derrotado y muerto aquel gefe, hubo *Anibal* de retirarse á un rincón del pais de los brucios (la Calabria), y allí fue recibiendo sucesivamente noticias, no solo de los triunfos obtenidos por los romanos en Sicilia y en España, sino de que Escipion habia pasado á Africa, y llenaba de terror á Cartago. Llamóse á *Anibal* para defenderla, y él despues de diez y seis años de proezas en Italia, la abandonó en el de 203 antes de la era cristiana. Dos años despues le deshizo Escipion en Zama, y con la paz vergonzosa que de resultas de su victoria impuso á los cartagineses, dió fin á la segunda guerra púnica, empezada diez y ocho años antes por resultas de la toma de Sagunto. Aun habria quizá mejorado *Anibal* un poco la triste condicion á que la paz redujo á su patria, si la envidia de sus enemigos le dejase recobrar su ascendiente; pero implacables aquellos, le hostilizaron hasta el punto de hacerle abandonar el pais. Retiróse el proscrito á Tiro desde luego, y sucesivamente á Efeso, á Creta, á Armenia, y en fin á Bitinia, donde perseguido sin descanso por los romanos, que por todas partes solicitaban que se les entregase su persona, puso con un veneno que llevó siempre en una sortija, fin á su existencia. El miedo que inspiró á los romanos fue tal, que muchos años despues de su muerte no se le nombraba sin al-

guna calificación odiosa. Nuestro poeta le llama en diferentes partes *durus*, *dirus*, *perfidus*, *abominatus parentibus etc.*

V. 3. *Pæno purpureum sanguine...* Alude á las batallas navales ganadas por los romanos en los mares de Sicilia, durante la primera guerra púnica. En una de aquellas batallas Atilio Régulo y Manlio Vulso hicieron veinte y siete mil prisioneros, despues de destruir la escuadra de Cartago, compuesta de trescientas cincuenta velas.

V. 5. *Nec sævos Lapithas...* Hubo un comentador que hallando poquísima analogía entre las guerras de Numancia y Cartago, y las aventuras de los Centauros y los Gigantes, creyó que Horacio aludia, citando estos personajes mitológicos, á otros históricos contemporáneos, y que en los Lapitas designaba á Bruto y Casio, y en Hileo á Marco Antonio. Sin necesidad de recurrir á esta arbitraria conjetura, se adivina fácilmente que en la enumeracion que hace de argumentos poéticos el autor, comprende todos aquellos que podian ejercitar la pluma de hombres, á quienes no preocupase otra afición. «No cantaré, dice pues, las guerras históricas de Numancia ni de Cartago, ni las fabulosas de los Gigantes, ni las grandes hazañas de Augusto, cantaré á Licimnia etc.» Por lo demas, ya hablé de los Lapitas en las notas á la oda diez y ocho del primer libro.

V. 6. *Hylæum...* Hileo fue un centauro convidado á las bodas de Piritoo, y que embriagado, cometió allí excesos, por castigo de los cuales le dió muerte Teseo. Hubo otros centauros del mismo nombre, que por motivos diversos tuvieron un fin igualmente trágico.

Domitos Herculeá manu... No fue solo Hércules el que combatió en aquella terrible contienda. Pelearon Palas, Vulcano, Juno, Apolo, y casi todos los dioses, como se verá en otra parte.

V. 7. *Telluris juvenes...* La aventura á que Horacio alude en este pasaje, envuelve una de las mas ingeniosas é instructivas alegorías de la mitología griega. Segun ella nacieron del místico enlace del Cielo y de la Tierra unos

seres de fuerza y estatura colosal, que la antigüedad designó con el nombre de *Gigantes* ó *Titanes*; pues equivaliendo una y otra de estas denominaciones á la de *hijos de la Tierra*, no es permitido creer que ellas designen dos razas diferentes, sobre todo cuando á *Gigantes* y á *Titanes* atribuye la fábula las mismas dimensiones monstruosas y las mismas temerarias aventuras. Por de contado la fuerza de cuerpo y la arrogancia de espíritu de que los dotó, correspondia exactamente al origen que les supuso; pues ¿cómo podian los *hijos del Cielo* y de la Tierra no tener una pujanza y un orgullo proporcionados á la importancia de los autores de su ser? Por eso de Briareo, Giges, Porfirio, y de los demas individuos conocidos en la fábula con el nombre de *Gigantes*, se dijo que uno tenia cincuenta cabezas y cien brazos, que otro ocupaba con su cuerpo nueve yugadas de tierra, y que todos se distinguian por cualidades análogas. Díjose asimismo que la Tierra su madre los destinó á vengar la usurpacion de poder, cometida por Júpiter, cuando este se atribuyó el imperio del mundo. ¿No envolveria esta tradicion la idea de que desde el origen de las sociedades se introdujeron la envidia y las malas pasiones en el seno de las familias, é indispusieron á los que las componian? Hijos de los mismos padres que Saturno padre de Júpiter, eran los gigantes, y contra este los armó luego la envidia, como segun mas respetables creencias habia la misma vil pasion armado el brazo de Cain contra su pacífico hermano. Dóciles los *Gigantes* á la voz de su madre, declararon la guerra á aquel dios; y para escalar el cielo, que debia ser teatro de ella, trasportaron sobre el monte Pelion el Osa, y sobre éste el Olimpo. Los dioses se reunieron para rechazar la agresion, y Hércules mató á unos, Diana, Vulcano, Palas y Neptuno á otros, y Júpiter esterminó á los restantes con sus rayos. Desde muy antiguo se discurrió sobre el origen de esta invencion, y siglos ha dijo Macrobio, «¿qué hemos de creer que fueron los *Gigantes*, sino una raza impía de hombres, que negaba la existencia de los dioses, y de quienes por tanto se dijo que los habia querido lanzar de

su celestial morada?» Y no fué solo la mitología griega la que consignó en sus páginas la memoria de tal atentado. Harto mas noblemente habló de otro semejante el profeta, que recibiendo en las soledades de Patmos las inspiraciones del espíritu de Dios, escribía, « y se empeñó una gran batalla en el cielo, y Miguel y sus ángeles peleaban con el Dragon, y el Dragon peleaba y sus ángeles; y no prevalecieron estos, y no quedó ya para ellos lugar en el cielo; y fué arrojado aquel Dragon antiguo, aquella antigua serpiente, que se llama el diablo y Satanás, que seduce al mundo todo, y fué lanzado á la tierra, y sus ángeles con él.» ¡A cuántas y cuan importantes reflexiones no darian lugar estos versículos del Apocalipsis, si por las obligaciones que me impone mi carácter de comentador de Horacio, no debiese limitarme á citarlos! No concluiré sin embargo esta nota sin añadir, que en la loca empresa de los *Gigantes*, asi como en la lucha de los ángeles malos con los buenos, se puede sin temeridad ver el emblema de la impotencia de los esfuerzos de los hombres contra las decisiones del cielo, y acaso el del alzamiento del barro contra el espíritu, ó de las pasiones contra la razon.

V. 8. *Contremuit...* Por *timuit*.

V. 8 y 9. *Domus Saturni veteris...* «La brillante morada del viejo Saturno,» significa el *Cielo*, de donde ya he dicho en otra parte que lanzó Júpiter á su anciano padre. No se olvide que en el lenguaje mitológico, esto no queria decir otra cosa, sino que la *Inteligencia* y el *Poder* se habian elevado sobre el *Tiempo*.

V. 9. *Tuque pedestribus...* Parece que Mecenas habia escrito, ó estaba escribiendo una vida de Augusto. Pero aun cuando este hecho no fuese cierto, lo es mucho que Mecenas era capaz de escribirla; y esto bastaba para que Horacio pudiese decirle, que le abandonaba el cuidado de referir *en prosa* hechos, que el poeta habia dicho muchas veces ser incapaz de celebrar en *sus versos*.

V. 11. *Ductaque per vias...* En el mes de agosto de 725 triunfó Augusto durante tres dias, por otros tantos hechos insignes, de los cuales fué uno la victoria de Ac-

cio, obtenida el año anterior. Si Horacio aludió á aquellos sucesos en este pasage, no se sabe por qué hace mencion de haber realzado la pompa del triunfo insolentes reyes amarrados al carro, cuando ningun rey figuró entre los trofeos del triunfo, y solo sufrió esta mengua Cleopatra en efigie. Por lo demas, el triunfo era el mayor honor que Roma dispensaba á sus guerreros, y una de las mayores y mas solemnes fiestas que se celebraban en aquella capital. El triunfador salia del campo de Marte, vestido con un traje magnífico, ceñido de una corona de laurel, y montado en un suntuoso carro tirado por cuatro caballos blancos. Delante marchaban procesionalmente los senadores y los principales ciudadanos, y en seguida, cargados de cadenas, los reyes ó gefes enemigos que se habian hecho prisioneros, y las víctimas que se debian sacrificar en accion de gracias. Detras del carro del triunfador iban sus esclavos, llevando los despojos de los enemigos, y representados en cuadros ó estatuas los pueblos vencidos, ó las provincias ó las ciudades subyugadas. Despues seguian otros carros lujosos, y cerraba la marcha una fuerte columna de tropa. La comitiva se encaminaba al Capitolio, atravesaba entre otras una calle muy principal, que por razon del aparato religioso que se daba á la ceremonia del triunfo, se llamó *sagrada* (*via sacra*); y esta carrera que llevaba la procesion, es la que Horacio designa por las palabras *per vias*. Despues de hechos los sacrificios en el templo de Júpiter Capitolino, el triunfador daba un gran banquete, al cual era de rigor que él convidase á los cónsules; pero era de etiqueta que ellos no concurriesen, á fin de que por la ocupacion del lugar preferente que les tocaba en todas las ceremonias, no rebajasen el prestigio, ó eclipsasen la dignidad del que se consideraba como el sujeto principal de la fiesta.

V. 12. *Minantium...* Es mas sonoro que *minacium*, que leen otros.

V. 13. *Lycimnia...* Los intérpretes no han podido averiguar quién era esta dama. Por lo demas, el cuarteto es hermosísimo. *Oculos lucidum fulgentes*, y *pectus bene*

fidum mutuis amoribus, son frases que descubren al elegante lírico de Venusia.

V. 20. *Dianæ celebris die*... Eran varias las fiestas que se celebraban en Roma á Diana en la primavera y el verano. En todas habia bailes de doncellas, y estas pertenecian por lo comun á las clases mas distinguidas. De esta circunstancia parece inferirse que Licimnia era una jóven de buena casa.

V. 21. *Achæmenes*... Este fue el nombre del primer rey de los persas, y de él tomaron los príncipes de su dinastía la denominacion de *Aqueménides*. A *Aquemenes*

ODE XIII.

IN ARBOREM CUJUS CASU PENÈ OPRESSUS
FUERAT.

Ille et nefasto te posuit die
Quicumque primùm, et sacrilegâ manu
Produxit, arbos, in nepotum
Perniciem, opprobriumque pagi:

5
Illum et parentis crediderim sui
Fregisse cervicem, et penetralia
Sparsisse nocturno cruore
Hospitis: ille venena Colcha,

Et quidquid usquam concipitur nefas

llamaron algunos *Aquemen* y *Aqueman*, por lo cual no he tenido yo reparo en llamarle *Aquemanes*.

V. 23. *Pinguis Phrygiæ*... Las riquezas de Midas, rey de Frigia pasaron en proverbio entre todos los pueblos antiguos. Los migdonios, oriundos de Macedonia, ocupaban una parte de la Frigia.

V. 24. *Arabum domos*... Los árabes tenian fama de muy ricos. Sus costas producian perlas en gran cantidad. Ya hablé de ellos anteriormente.

V. 23. *Quæ poscente*... *Quæ oscula magis gaudeat sibi eripi à poscente*, como interpreta Dacier.

ODE XIII.

INVECTIVA CONTRA UN ARBOL, QUE POR POCO AL
DESPLOMARSE NO COGIÓ DEBAJO AL POETA.

El villano cobarde
Que te plantó, árbol ruin, en triste dia,
Y el que con mano impia
Te trasplantó mas tarde,
Para ruina de propios y de estraños,
Y deshonor de vegas y aledaños,

En la noche sombría
Con sangre de su huesped inmolido,
De su hogar despiadado
El suelo regaria,
Y crudo hierro, ó criminosa planta
Pondria de su padre en la garganta.

Tratante fué en veneno,
Y aplicó á cuanto hay malo su trabajo,